

## Vientos de guerra

Por segunda vez en lo que va de noche, llora. Es un gemido mortal que quiebra su superficie y se hace llanto al rozar el aire. Al fin, allá abajo, su llamada se torna visible. Un chiquillo alza su dedo señalándola. La Luna parpadea ante la atónita mirada de los niños que juegan en el oasis. Unos dicen que el siroco levantó la arena y llegó hasta su enorme ojo; otros, que la sombra de la Tierra nubló su vista con un liviano velo azul. Ellos no entienden de señales, pero se emocionan cada vez que el cielo les regala alguna distracción. Cuando de nuevo aparece redonda y brillante, la normalidad regresa a la cúpula estrellada, y un viento frío invita a la chiquillería a entrar en las tiendas. Desde hace unos días el aire ya no huele a dátiles maduros, y arrastra remolinos densos de tierra oscura que nadie acierta a interpretar. El más anciano del poblado contempla cada noche el diálogo susurrante entre el desierto y su faro celeste, y observa con inquietud cómo va menguando su luz. Una lágrima púrpura ha descendido veloz como una estrella fugaz, dibujando una trayectoria extraña en el firmamento. Ha abierto una profunda y negra grieta, por la que se precipitan infinitos granos dorados. El acuoso meteorito ha penetrado raudo hacia el núcleo incandescente, invisible a ojos ajenos, y se ha evaporado en su interior. El viejo beduino de piel curtida y pies gastados por mil viajes tiembla en un escalofrío y siente que el mundo empieza a ser menos cálido. Mira arriba con preocupación, y una súplica se alza por encima del tiempo y del espacio en una lengua ya olvidada. No hay respuesta. Ni siquiera el alba enfrenta las sombras que avanzan silenciosas bajo la vigía nocturna. La luna se rinde. Obediente a su ciclo, va dejando caer su inmenso párpado como

un telón entre las dunas y, cuando la oscuridad se convierte en certeza sobre el Sáhara, una segunda lágrima de sal se precipita desde el cielo, contaminando el único manantial que les garantiza la vida. El hombre de piel de pergamino mira al horizonte, y comprende que algo está sucediendo al otro lado de las montañas. La noche más oscura está por llegar.